

Domingo, 4 de diciembre de 2022

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN LOS ALPES, FRANCIA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL PRIMER DÍA DE LA 109.^a MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En el silencio, intento que puedan escuchar a Dios. La falta de silencio en el mundo provoca ausencia de paz y al faltar paz en este mundo, no hay armonía.

Por eso, este es el gran momento de que las almas se vuelvan hacia su silencio interior; porque hasta el presente, Dios espera poder hablarles a Sus Hijos, a Sus Criaturas, para que escuchen Su Llamado y Su Voz, para que las almas sean conducidas hacia el Propósito y, formando parte de ese Propósito Espiritual y Divino, los corazones aprendan en el día a día a expresar Su Divina Voluntad.

Es la falta de silencio en el mundo la que provoca el caos y la guerra; es la que provoca no poder escuchar, no poder sentir ni poder reconocer todo lo que le sucede al prójimo.

Por eso, el mundo y la humanidad están confundidos, perdidos y perturbados, porque la falta de paz desorienta a las consciencias de la superficie y las aleja lentamente del Propósito de Dios.

Pero en este día, una vez más, a través de las puertas a Mi Divina e Insondable Misericordia, por medio de la Llagas de Mi Costado, Yo vengo a concederle a las almas la oportunidad de reintegrarse al camino evolutivo, para que no solo aprendan a escuchar a Dios en el silencio del corazón, sino que también sean impulsadas a llevar adelante la preparación de Mi Retorno al mundo. Y aunque esto está por suceder en la humanidad, aún en la superficie sucederán cosas muy difíciles.

A través del Verbo Divino de Mi Palabra, a través de Mi Nuevo Evangelio que nace de lo más profundo de Mi Corazón, Yo vengo a preparar a las almas para ese momento.

Mientras tanto, Yo les pido que se sostengan en Mí, porque en Mí podrán seguir adelante a pesar de los tiempos de tribulación y de oscuridad; a pesar de que vean a estas naciones oponerse unas a otras; a pesar de que un pueblo se levante contra otro pueblo; a pesar de que la indiferencia, para muchos, sea la tónica de esta época.

Compañeros, Yo los invito a levantarse y a comenzar cada día como si fuera la primera vez; sabiendo que en sus corazones debe brotar la ardiente aspiración de cumplir Mi Propósito a pesar de lo que suceda, a pesar de lo que se manifieste, a pesar de lo que se lleve adelante en este mundo.

No busquen la solución en lo que es material y concreto. Busquen la respuesta en sus mundos internos y en lo que es espiritual; porque quien busque una respuesta en el plano material nunca la encontrará, ya que toda esta superficie necesita redimirse y rehabilitarse, desde el ser humano hasta los Reinos de la Naturaleza.

Toda la Creación espera por el gran momento de la redención del planeta. Todas las consciencias

evolutivas del universo aguardan por el despertar del ser humano, para que tome consciencia, de una vez y para siempre, de todo lo que le ha hecho a este mundo, de todo lo que ha dañado a esta Creación.

Pero de los corazones valientes y anónimos surgirá ese poder espiritual a través del amor, de la adhesión y de la unidad de las almas, que permitirá convertir a los pecadores más empedernidos, que ya se condenaron al fuego del infierno.

No existiría otra razón de tener presente en esta Creación a Mi Divina Misericordia, si no fuera por las almas que están perdidas y condenadas.

Mi Divina e Insondable Misericordia viene a traerles la expiación a todos. Viene a sustituir la Justicia a través de la presencia de la Gracia y de la Compasión.

Por eso, cuando vean todo lo que sucederá en este mundo, como hoy sucede, fortalezcan dentro de ustedes la aspiración de estar en Mí y de servirme, para que Yo pueda tener instrumentos en la superficie de la Tierra, de los que Yo Me pueda servir y obrar en estos tiempos tan definitivos del planeta, en los que se vivirán situaciones desconocidas e increíbles; en los que su fe, la fe de cada uno de mis discípulos, deberá tener el primer lugar en la vida de todos, a pesar de lo que suceda, así como les dije.

Porque será esa ciencia de la fe la que los ayudará a amar la cruz planetaria, también los ayudará a cargar con su propia cruz y, por medio de la fe, aprenderán a trascenderse un poco más todos los días.

Imaginen, tan solo por un momento, qué hubiera sido de Mí si no hubiera tenido fe para entregarme en sacrificio a través de la Última Cena, para que Me condenaran, Me humillaran, Me flagelaran y luego Me crucificarán, como si fuera menos que un cordero.

¡Qué hubiera sido sin la presencia de la fe!

El Dios Vivo se hizo pequeño y humilde en un perdido lugar de Belén. El Dios Vivo espera, en este momento y en este tiempo, en vísperas de la Natividad del Señor, poder volver a nacer en los corazones que lo aguardan, y así poder cambiar esta situación planetaria a través de todos los que profesan su fe y su confianza en Cristo, a través de todos los que aman la ciencia de los Sacramentos.

Es de esta forma que, una vez más, el Señor de la Noche, el Señor de las Montañas, el Hijo Primogénito, el Cristo Redentor, viene a ungirlos a través de Su Espíritu para que se animen a cruzar los umbrales del fin de los tiempos y para que nunca pierdan de vista el Divino Propósito, la llama flamante de la Paz y de la Voluntad del Padre para todas Sus Criaturas en esta Creación.

Por eso, ni su Maestro y Señor ni otra Jerarquía levantarán Su espada a pesar de que la batalla sea dura y difícil. En los planos espirituales de la consciencia, Yo llamo a todas las Jerarquías, así como los llamo a ustedes, Mis compañeros, a expresar el Amor Crístico que supera los errores, que disuelve las indiferencias, que trasciende los pecados, que libera el sufrimiento y que abre las puertas hacia la esperanza y la paz.

A esos atributos, como a esos espacios de la consciencia, el mal no los conoce; y cuantos más vivan esos atributos y sean fuentes de esas experiencias crísticas, el mal no podrá sostenerse más tiempo porque se disolverá a sí mismo al reinar la Luz, el Amor y la Unidad.

Yo los invito a abandonar la ira. Yo los invito a dejar atrás la disconformidad planetaria. Es tiempo de que vivan lo que Yo les enseñé con tanto Amor; porque el Padre solo espera que Sus Hijos sean los Cristos del Nuevo Tiempo.

En este segundo día de encuentro Conmigo, Yo vengo a hacerlos pensar en todas estas cosas porque, como les dije, ya no queda tiempo y Mis Instrucciones no pueden pasar desapercibidas.

Mis Instrucciones deben ser vividas en plenitud y en consciencia para que algún día, siendo seres despiertos, adheridos y disponibles, sean parte de Mi Reino Celestial en la Tierra; sean el preámbulo del surgimiento de la Nueva Humanidad, libre del pecado, del sufrimiento, del dolor, siendo portadores de la paz.

Adonai,
Tú que miras con Ojos de angustia a este mundo,
así como confiaste en Tu Hijo,
confía en aquellos que siguen Mis Pasos en la fe.
Vacía los corazones, para que Tú puedas entrar en ellos
y todos Tus Hijos puedan comulgar de Ti,
así como Tu Hijo comulgó de Ti
en el momento más culminante del Huerto Getsemaní.
Ayuda a Tus Criaturas a atravesar el fin de estos tiempos,
a amar cada día más lo desconocido,
para que todos encuentren la sagrada promesa
de pertenecer a Tu Reino.
Amén.

Sigamos orando por el descenso de la Divina e Insondable Misericordia en el mundo entero.

Que estos impulsos que Yo les entrego, sean el motivo de cumplir el Sagrado Plan a través de la entrega de sus vidas y esencias, a través de su adhesión al Divino Propósito.

Que Mi Paz esté en ustedes y en este lugar.

Que Mi Paz se infunda en este mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.